

POR PEDRO
SIMÓN MADRID

UN DÍA, UN HOMBRE sin piernas entró al gimnasio donde entrenaba Muhammad Ali. Mientras le pegaba al saco, el tipo le observaba desde su silla de ruedas. Cuando le preguntaron qué quería, dijo que era el mismísimo Roy Campanella, el famoso jugador de béisbol de las Grandes Ligas que vio truncada su carrera en un brutal accidente de tráfico. En un momento dado, Angelo Dundee (su entrenador) advirtió a Ali de que el hombre tullido no era Campanella, sino un impostor que se hacía pasar por él. Pero al boxeador le importó un pimiento. Le dio dinero de todos modos. Cuando Dundee preguntó por qué acababa de hacer eso, Ali le dijo: «Angelo, tenemos piernas».

Si para muchos Cassius Clay fue el mejor boxeador de todos los tiempos, pocos personajes más fascinantes que aquella negra mariposa que vino tras la crisálida olímpica: en 1964, Clay se cambiaba de nombre para ser por siempre Muhammad Ali.

Fue el más grande. El más bocazas. El más cabezota. El más rebelde. El más íntegro. Por algo, aquel icono del siglo XX fue 37 veces portada de la mítica revista *Sports Illustrated*. En *Vida de Ali* (Capitán Swing), el periodista Jonathan Eig ha realizado 600 entrevistas a 200 personajes, ha tenido acceso a registros del FBI y ha desempolvado viejos testimonios de los sesenta. El resultado es la biblia de un día. El del deporte de las 16 cuerdas.

¿Todo empezó con una bici robada? R. Así es [contesta por correo electrónico]. Cuando [a los 12 años] le robaron la bicicleta, Cassius Clay conoció a un oficial de Policía llamado Joe Martin, quien se convertiría en su primer entrenador... Le fascinó ver a un oficial de Policía blanco entrenando a niños negros para pelear. Él ya conocía ese deporte, pero nunca antes había tenido la oportunidad de probarlo. P. Fue hijo de un bebedor maltratador. ¿Cómo cree que influyó el entorno familiar y social en su forma de ser? R. El joven Clay no sólo era hijo de un bebedor

maltratador. Sino que también lo fue de ese padre que sufrió una y otra vez el racismo estadounidense. El chico vio el daño que aquello le hizo a su padre. No sólo se propuso ser mejor, más fuerte y más rico, sino que también se propuso luchar contra el racismo que lastimó a sus antepasados y limitó sus oportunidades. Ahora bien, siempre quiso parecerse a su padre al menos en una cosa... Su atractivo con las mujeres.

P. ¿Cómo demonios toda esa gente que pagaba una entrada para ver si le partían la boca acabó adorándole? R. El boxeo es un deporte extraño. Apoyamos a algunas personas para que lastimen a otras. Y luego, cuando esas personas resultan heridas, nos sentimos mal por ellas... La gente odia a Ali y quiere verlo muerto. Y luego, después de que lo derriban y pierde ante Frazier en 1971, a la gente le empieza a gustar más porque es humano, vulnerable. ¡Extraño! Pero también tiene sentido. Porque, cuando vemos a Muhammad Ali como un ser humano mortal y accesible, de repente podemos relacionarnos con él.

P. En él siempre late la cuestión racial. ¿Llegó a odiar a los blancos? R. Cuando fue miembro de la Nación del Islam, Ali llamó demonios a los blancos. Dijo que todos los blancos eran malvados. Pero amaba a Angelo Dundee y Howard Cosell [escritor y periodista deportivo] y a muchas otras personas blancas. Creo que odiaba el racismo, pero no a los blancos. Amaba a todos. P. ¿Los blancos llegaron a odiarle a él? R. Los blancos lo odiaban en los sesenta cuando se unió a la Nación del Islam y se negó a servir en el ejército durante Vietnam. Algunas personas blancas nunca le perdonaron eso, pero la mayoría sí, especialmente diez años después, cuando la guerra se consideraba un fracaso y él comenzaba a hablar menos sobre raza y política. Y, por supuesto, cuando envejeció y se enfermó, la gente sintió más simpatía por él.

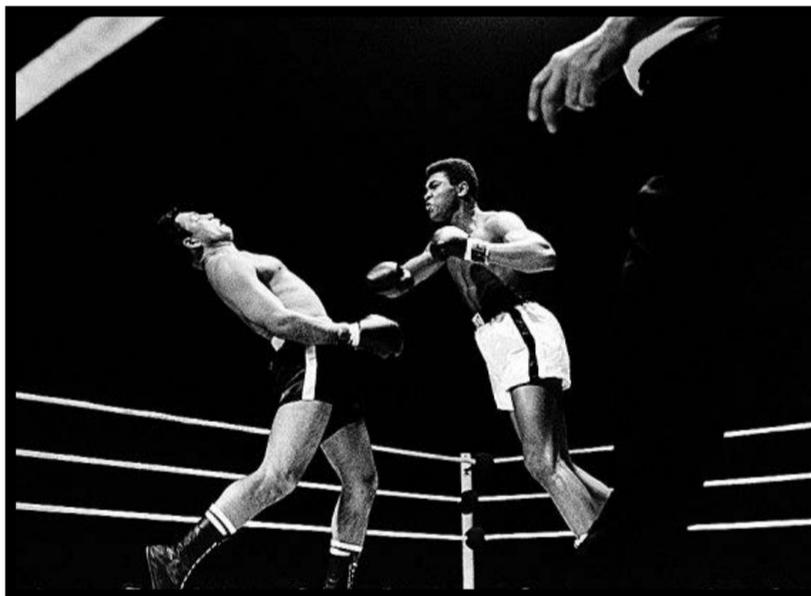
P. ¿Fue el negro más importante después de Mandela y Luther King? R. Es una pregunta difícil. Estoy condicionado por mi ciudadanía estadounidense,

por mi amor a los deportes y por mi edad, 58 años. ¿Era Ali más importante que Marcus Garvey [fundador de la Asociación Universal para la Mejora del Hombre Negro] o W.E.B. Du Bois [sociólogo y defensor de los derechos civiles]? No sé. ¿Más que los activistas Malcolm X o Rosa Parks? ¿Más que Frederick Douglas [abolicionista]? Creo que pertenece a esa lista. Él no hizo nuevas leyes, pero sí cambió actitudes e inspiró protestas. Creo que fue el atleta más importante, eso sin duda. P. ¿Fue más interesante dentro del ring o fuera? R. No sé si era mejor boxeador o personalidad, pero creo que su personalidad lo hizo más entretenido como boxeador. ¿Qué quiero decir? Su personalidad nos hizo querer mirar. Hizo que

suya con casi cualquier cosa, en parte porque su personalidad era muy cautivadora. Incluso cuando decía cosas que ofendían, era amable, divertido y provocativo, y el público toleraba sus comentarios escandalosos. No estoy seguro de que el público tenga la mente lo suficientemente abierta hoy. Pero probablemente le hubiera encantado Twitter. P. Sea como fuere, a diferencia de otros grandes boxeadores (pienso en Jack Johnson), era un personaje impregnado de ascetismo, ¿no? R. Sí y no. Al principio de su carrera, Ali entrenó duro y evitó muchas tentaciones. Y durante toda su carrera evitó el alcohol y las drogas. Pero nunca pudo resistirse a las mujeres. Gastó el dinero generosamente. Y a medida que envejecía, le empezó a

Estaríamos sin un héroe, sin un ejemplo de qué hacer cuando se desafían tus creencias fundamentales, sin una personificación del coraje. P. Usted habla de aquel encuentro con Los Beatles donde Clay le dice a Lennon: «No eres tan tonto como pareces» y este le contesta: «No, pero tú sí». ¿Era rebelde y payaso como los de Liverpool? R. Creo que Ali y Los Beatles tienen mucho en común. Ambos son serios: Ali sobre el boxeo, Los Beatles sobre la música. Pero también son bromistas, animadores, niños locos que buscan divertirse y poner el mundo del revés. P. No sé si boxea usted... R. Hago ejercicio en un

mucho tiempo, porque sus peleas tendían a durar muchos asaltos y porque, al final de su carrera, peleaba con un estilo que se basaba en su capacidad para recibir golpes. Los resultados fueron devastadores. Estaba claro, incluso a principios de la década de 1970, que su cerebro estaba siendo dañado por las peleas. P. Después de más de 600 entrevistas con 200 personajes, ¿Qué es lo más desconocido que descubrió del púgil? R. Descubrí tantas cosas... Que su abuelo era un asesino convicto, que su tatarabuelo era un heroico esclavo fugitivo, que en un momento había tres mujeres que se consideraban sus esposas, que George Foreman pensó que *Rumble in the Jungle* [el campeonato que disputó en Zaire frente a Foreman en 1974] estaba arreglado... ¡Podría continuar! P. ¿Por qué cree que Mailer dijo de él que era «el espíritu del siglo XX»? R. Era una época de rebeldía, de capitalismo, de sexo, de ego... Ali capturó todo y lo hizo rimar. P. ¿Cuál diría que es la anécdota, la escena, que mejor define al personaje? R. Amaba a la gente. Amaba las multitudes. Cuando estaba aburrido, abría la guía telefónica y llamaba a extraños. Se paraba en medio de la calle y esperaba a que la gente lo notara. Visitaba un hospital y se quedaba todo el día. Necesitaba mucho amor. Y devolvió mucho amor. [Entonces cuenta la anécdota con la que abrimos este reportaje]. P. ¿Por qué nos sigue fascinando su figura? R. Creo que Muhammad Ali nos fascina porque lo arriesgó todo para defender sus creencias, porque vivió y boxeó de manera hermosa y audaz. P. ¿Existe alguna celebridad en cualquier ámbito que le recuerde mínimamente a él? R. Odio decir esto, pero Donald Trump me recuerda a Ali en muchas cosas. Ambos hombres mostraron tendencias narcisistas. Ambos hombres pensaron que podían hacer lo que quisieran y salirse con la suya. Ambos hombres podían ser crueles y desdenosos con las mujeres. Pero Ali amaba. Ali se preocupaba por los demás. Ali tenía sentido del humor. Y esa es la gran diferencia entre los dos.



Cassius Clay, durante un combate en 1961. ART SHAY

algunas personas quisieran verlo asesinado. Hizo que otros le animaran a ganar. Enfureció a algunos e inspiró a otros. Era casi imposible no preocuparse por sus peleas. Y sus peleas eran tan bellas y dinámicas que los fanáticos nunca se iban decepcionados. P. ¿Cómo sería valorado en el contexto actual por su relación con las mujeres, religiosidad, autoimagen...? R. Como tantas grandes figuras de la historia, hoy sería cancelado por su comportamiento y por sus comentarios sobre la raza, la religión y las mujeres. Una pena. P. El campeón mundial de lo Políticamente Incorrecto también tocaba las pelotas con su postura sobre Vietnam. ¿Es imaginable eso hoy? ¿Un campeón de su talla, imaginemos, diciendo que va con Putin o Castro? R. Ali podía salirse con la

disgustar el entrenamiento. Al final, no llamaría asceta a Muhammad Ali. P. ¿Era de derechas o de izquierdas? R. Que yo sepa, nunca votó. Respaldó a varios candidatos políticos conservadores, incluido Ronald Reagan, cuyas políticas resultarían desastrosas para los estadounidenses negros. P. Usted ha escrito sobre Capone, otro personaje referencial del pasado siglo. ¿Mafia y boxeo forman parte indisoluble de la subcultura de EEUU? R. Los estadounidenses aman el crimen y la violencia. Tal vez todo el mundo lo hace. Pero los estadounidenses han hecho de ello un arte. P. ¿Qué habría cambiado si no hubiese existido el boxeador? R. Si Ali no hubiera existido, el mundo no sería tan divertido ni tan hermoso.

“
MUHAMMAD
ALI SERÍA HOY
CANCELADO
POR SUS
COMENTARIOS
SOBRE LA MUJER
O LA RELIGIÓN”

“SI ÉL NO
HUBIESE
EXISTIDO, EL
MUNDO NO SERÍA
TAN DIVERTIDO Y
HERMOSO COMO
LO CONOCEMOS”

gimnasio de boxeo, pero no golpeo a nadie y no dejo que nadie me golpee. ¡Soy demasiado guapo! P. Hay poca gente que sepa el dato de los 200.000 golpes en la cabeza. ¿Qué supuso para él? R. El cerebro de los boxeadores absorbe un castigo enorme. Y el suyo absorbió mucho más que la mayoría, porque peleó